

# **Favor de San Josemaría: "Con todos los requisitos"**

Lidia Ada Sierra Thompson  
pidió a San Josemaría “un novio  
como la gente”, con una serie  
de condiciones. Y se cumplieron  
todas. Tres décadas después,  
agradece el favor y haber sido  
bendecida por Dios con un  
matrimonio muy feliz. Este es  
su relato

05/03/2011

En agosto de 1980, por sugerencia de una amiga mía supernumeraria, comencé una novena al entonces Siervo de Dios Josemaría Escrivá para pedirle "un novio como la gente", ya que mis experiencias anteriores al respecto no eran favorecedoras.

Cuando volvía del trabajo, iba a una iglesia próxima a mi casa y durante nueve días invoqué a San Josemaría por este asunto. Lo curioso y atrevido es que, con mi amiga Laura B. de testigo, lo pedí con una serie de condiciones: que fuera viudo, porque yo tenía entonces 36 años y –en esos años- era raro encontrar un hombre a esa edad que no estuviera casado o si todavía era soltero, vaya a saber qué clase de vida llevada...; católico práctico (una aguja en el pajar), ingeniero de profesión (porque para *volar* estaba yo, asistente social, romántica, humanista), ya que los veía en general pragmáticos,

juiciosos y responsables; culto; con hijos pequeños o de lo contrario sin ellos (entonces, a pesar de la edad, no me sentía madura para encarar una relación familiar con hijos adultos).

En el mes de diciembre yo tenía un pasaje para viajar a Japón por dos meses invitada por una familia muy amiga de diplomáticos en Japón e iba a partir en el mes de marzo de 1981. El 17 de diciembre del mismo año conocí al que sería mi esposo; cumplía todos los requisitos: viudo, católico practicante, ingeniero civil, culto, sin hijos. Había enviudado el 30 de agosto de 1980, después de 20 años de matrimonio.

El sacerdote del Opus Dei que era entonces mi confesor, lo conoció enseguida y me señaló que Augusto era un alma de Dios y que él bendeciría nuestro matrimonio, que se celebró con Misa de Esponsales el

24 de abril de 1981. Finalmente, a  
Japón nos fuimos de luna de miel.

Un año después pedí la admisión en  
la Obra como supernumeraria y años  
más tarde lo haría también mi  
marido Augusto. Lamentablemente,  
perdimos todos los embarazos. Dios  
nos ha bendecido con un matrimonio  
muy feliz y con la formación y el  
cariño en la Obra. Recibimos  
también otras gracias importantes a  
lo largo de nuestro matrimonio. Por  
todo esto tengo un eterno  
agradecimiento a nuestro Padre, San  
Josemaría.